

LIMPIEZA Y ABSORCIÓN

JAVIER CÁNAVES



EDITORIAL



DELIRIO

LIMPIEZA y ABSORCIÓN

EDITORIAL



DELIRIO

Colección Krámpack, 9

LIMPIEZA y ABSORCIÓN

JAVIER CÁNAVES

Prólogo
JOSÉ MARÍA CUMBREÑO

Primera edición: febrero 2011, Salamanca

LIMPIEZA y ABSORCIÓN
Colección Krámpack, 9

© 2011 del texto: Javier Cánaves
© 2011 del prólogo: José María Cumbreño
© 2011, de la viñeta de Forges: Antonio Fraguas
© 2011, EDITORIAL DELIRIO S.L.
www.delirio.es / info@delirio.es

Diseño de la colección: Fabio de la Flor
Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

ISBN: 978-84-938607-0-7
Depósito Legal:

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

Si se lee apresuradamente el título de este libro, uno puede pensar que dentro de él va a encontrarse con un folleto publicitario donde se enumeran las ofertas del mes en artículos de cocina y menaje del hogar.

Limpieza y absorción.

Pague dos y llévase tres.

Menos mal que sólo hace falta echarle un vistazo al primer texto para darse cuenta de que lo que tenemos entre las manos es poesía. Y de la mejor. De la que escuece e incomoda. De la que deja manchas en el suelo que no hay forma de lograr que desaparezcan.

Y eso es algo que esta sociedad de la asepsia y el exceso de higiene no está acostumbrada a permitirse.

Porque hay suciedad con la que la lejía no puede.

Restos, marcas, huellas.

Posos como el de la infancia, que viaja en el soberbio poema *Flashback* saltando desde las viejas películas de súper 8 a los modernos cedés.

O el de las orlas a las que se asoman decenas de desconocidos en *Graduados en la Fort Meyers, Florida*.

No sé lo habilidoso que es Javier Cánaves con la bayeta en la mano, pero sí conozco el talento con el que maneja las palabras. Desde que en 2001 publicó su primer poemario, la obra de este joven escritor mallorquín no ha hecho sino crecer y evolucionar hasta convertirse, por méritos propios, en una de las propuestas más interesantes de la última poesía española. Y, desde luego, *Limpieza y absorción* va a suponer una referencia no sólo en la producción de Javier Cánaves, sino también entre la del resto de escritores de su generación.

Sin estridencias, a través de un proceso de depuración en el que la sencillez (sólo aparente) implica un conocimiento del oficio fuera de lo común.

Oficio + sensibilidad.

Con este título, la editorial Delirio consolida el prestigio de un catálogo que, en poco tiempo, ha logrado atraer la atención de los lectores más atentos.

Sirvan para demostrar lo dicho textos tan espléndidos como *Estación de servicio*, *La tumba de Loris-Melikov*, *A prueba* o *El don de la inmortalidad*, aunque, si hubiese citado otros, también valdrían como ejemplo.

El caso es que *Limpieza y absorción* conforma un conjunto sin altibajos, lo que resulta complicadísimo cuando se lee un libro de poesía, donde lo normal es que el grano conviva con la paja. Sin embargo, insisto, éste no es el caso, pues aquí todo está medido, equilibrado.

Pague dos metáforas y llévese tres.

Espero que firmar un poemario tan sólido y redondo como éste le sirva al menos a Javier Cánaves para consolarse del hecho de que (reconocido por él mismo), *de todos modos, los modelos nunca se acuestan con poetas. Sus razones tendrán.*

José María Cumbreño

*A mis almas gemelas,
tan distintas a mí.*

Aquel hombre se había pasado cuarenta años de su vida en playas o al borde de piscinas, charlando amablemente con veraneantes u ociosos acaudalados. En las esquinas y en los segundos planos de miles de fotos de vacaciones aparece en traje de baño en medio de alegres grupos, pero nadie podría decir ni cómo se llamaba ni por qué estaba allí. Y nadie se fijó en que un día desapareció de las fotos.

Patrick Modiano

EL HOMBRE SIN SONRISA

FLASHBACK

Un vídeo en Súper 8
pasado, años después, a VHS
y ahora al fin un CD
entre los dedos de tu padre

no es más que tu niñez
remontando obstinada
los diferentes grados
de la tecnología
y el olvido

para acabar así, esta tarde de lluvia
—todos en el sofá y en sillas supletorias
como a la espera de una herencia—,
en esta lágrima furtiva
hecha de sal,
aceptación
y algo de sueño.

GRADUADOS EN LA FORT MEYERS, FLORIDA

Qué habrá sido de vosotros, RUSSELL GREGORY BAUER, LYN DEL PATCHES BERRY, BOB ALLEN BIRCH, MONA CAROL BLEMKE, JEANNE ALYCE BOCHETTE, DENISE ANN BOIES, graduados en la Fort Meyers, Florida, el mismo año en que yo nací, algunos ya muertos como ROGER POWELL HART o MAXWELL MORRIS HAYFORD, la mayoría casados, con hijos y nietos e hipotecas *subprime* y cenas anuales para antiguos alumnos y problemas de colesterol, amor propio y sexo, cuántos de vosotros, DAVID MICHAEL MARTEL, TIMOTHY M. MATTHEWS, MARILYN J. MAURICE, LOU ANNE McLEAN, ROBERT BRUCE McMORRIS, STEPHEN E. MIDDLETON, sois capaces de recordar el baile de graduación sin echaros a llorar, sin maldecir cada uno de los pasos que disteis luego, guiados por el miedo y la mala suerte, enloquecidos bajo la fría noche americana, esas excusas que manejamos siempre, baratas y eficaces como la

masturbación o la cerveza, sin olvidar después los consejos cobardes de gentes que apestaban a granero, MARSHA ANN PERRY, FRANK ALAN SENNER, qué queda de aquel beso que os disteis cuando aún sonaba la orquesta y los que no tenían pareja andaban ya borrachos, maldiciendo este tipo de celebraciones, encajando a la fuerza en el prototipo de rebelde resentido, qué fue de ti, CAROLYN ANDREWS GIBSON, cómo superaste el fracaso de tus tres matrimonios, las tardes crepusculares en el club de los que ya no pueden resistir, y tú, DANNY LAMAR WILLIS, en qué momento decidiste no pegarte un tiro en la cabeza una vez que supiste que DANNY JUNIOR había muerto en Irak. Que el Dios en que creéis os acoja en su seno el día de vuestra muerte. Yo andaré lejos, igual que ahora, brindando por vosotros pese a que os habré olvidado, escribiendo un poema titulado GRADUADOS EN LA FORT MEYERS, FLORIDA repleto de nombres propios distintos pero iguales.

Como si allí aguardase mi salvación.

EL HOMBRE SIN SONRISA SE SINCERA O LA VIDA DESPUÉS DE LAS MODELOS

El café y los nervios echaron a perder mi sonrisa.
Antes tenía una sonrisa estupenda.
Las amigas de mi madre se enamoraban
perdidamente de mí. Llegué a rodar varios spots publicitarios.
Cereales, promociones residenciales en la Manga del Mar Menor,
entidades financieras, ese tipo de cosas.
Alcanzada la mayoría de edad, tuve algún que otro romance
con modelos y chicas del business show.
El más sonado fue el protagonizado con Miriam Reyes,
antigua chica Hermida y Dama de Honor en el certamen
de Miss España 1991. El público estaba con ella,
España entera estaba con ella, pero el jurado
o quien quiera que fuese
decidió que todos estábamos equivocados.
Manías de los expertos, ya se sabe.
Detalles que los legos en la materia no llegamos a comprender.

Siempre me gustaron las modelos. Irreales, escuálidas,
encantadoramente esquivas. Es cierto que una leyenda negra
[enturbia
sus vidas de pasarela y excesos, pero yo siempre amé
las leyendas negras. El lujo, las drogas, los hoteles.
Cómo no amar todo eso. El sexo con las modelos es fantástico,
parece que te regalen la vida y, ciertamente, te la regalan.
Pequeñas diosas anoréxicas, hijas suicidas de la posmodernidad.
Quien no ha visto amanecer desde el Hilton New York
con una modelo desnuda en la cama
pasada de alcohol, anfetás y megalomanía
no puede afirmar haber vivido.
La mayoría del tiempo somos putos esclavos.
Las modelos son ángeles liberadores, heroínas del fin de los
[tiempos
y la publicidad. Ellas nos salvan de la realidad,
tan engorrosa. Las amamos porque son irreales.
Quién coño quiere realidad. Zona ajardinada, cómodos plazos,
las migajas de la clase media trabajadora.
Yo perdí el don. Lo tuve y lo perdí, así de simple.

Esta vida es un asco. Todas las noches sueño con modelos.
Vienen a mi habitación y me besan la frente,
los pies, las ingles. Sienten lástima por mí.
Si pudiera verme desde fuera seguramente
yo también sentiría lástima por mí. Pero no puedo.
Debo conformarme con el desprecio.
Hay algo hermoso en el desprecio de uno mismo.
Dignifica, tonifica los músculos, vacía el intestino.
Quizá, si me blanqueara los dientes, si pudiera sonreír
como lo hacía entonces, pero aquello es historia.
Ahora las modelos prefieren a otros.
No soy más que el hombre invisible en la torre de control.
El café y los nervios hicieron su trabajo.
Cada noche ejercito los músculos de la cara,
pero no hay nada que hacer. Cuidaré mi jardín,
me dejaré crecer la barba, puede que incluso
me dé por escribir poesía. De todos modos,
las modelos nunca se acuestan con poetas.
Sus razones tendrán.